

## **Una Síntesis:**

Este aporte es un relato sobre mi experiencia personal trabajando con el argumento del amor, a través del fuego, entre otras expresiones. Comencé a escribirlo en Marzo del 2015, y desde ese momento ha muerto y renacido incontables veces. Pero este aporte es un segmento, tiene un comienzo y un fin, distinto al proceso en el que nos encontramos. Es sólo una muestra que admite infinita profundización. Es una muestra de los primeros pasos que se dan cuando se comienza a profundizar con un propósito (o su traducción). Dentro de este aporte hay poesías, videos, cartas, imágenes y todo lo que sentí necesario para expresar y traducir las experiencias que estaba teniendo. También hay cosas que escribiría distinto, sacaría o agregaría, pero decidí ponerle un “fin” para poder pasar a otra etapa con el trabajo. Hay algunas cosas con las que incluso ahora no coincido, o que profundicé y ya no puedo ver del mismo modo. Así y todo quiero compartirlo porque siento que describe muy bien un determinado momento de proceso.

Considero los títulos del escrito como etapas, ciclos, estados internos en los que vamos moviéndonos, dentro del mismo proceso. Puse mi propio nombre a las etapas que iban surgiendo trabajando con el argumento del amor, pero sé que son lugares comunes, de resistencias, intuiciones, y dificultades en los que todos nos podemos encontrar.

Creo que lo único sobre lo cual querría hacer una salvedad, es el tema del Propósito. Veo ahora, que ese Propósito sobre el que escribo, muchas veces es una traducción, no el propósito mismo. Quiero aclarar esto, porque esta rigidez con algunas imágenes, esta confusión entre el Propósito y su expresión, muchas veces me hizo y aún hace sufrir. Es uno de los temas fundamentales en los que necesito profundizar, sobretodo, prestando atención a “Lo Único que Queda”, en donde por momentos el Propósito tiene unas características muy definidas y “si no puedo ser eso entonces no voy a ser nada”.

Me parece imprescindible que profundicemos sobre el significado Real del Propósito y no nos distraigamos o engañemos con los objetos en los que se posa. Simplemente es una recomendación. Para los que quieran tomarla, y para mí.

Tengo la intuición que la vida desde ese Propósito debe ser suave pero constante. Fuerte, pero flexible. Hermosa, pero real. Un punto medio, ¿no?

## **Lo único que queda**

Quiero escribir sobre cómo el amor hacia el propósito está transformando mi vida. Sobre el amor como experiencia transformadora e imprescindible para la superación del sufrimiento.

Sobre las dificultades de amar en éste contexto histórico-social y las dificultades que presenta el viejo paisaje de formación.

Sobre el amor como herramienta para la reconciliación.

**Sobre cómo el amor es lo único que queda cuando desaparece todo lo conocido.**

Yo creía que no sabía absolutamente nada sobre "EL AMOR". Para mí esa palabra era cursi, muy degradada, poco usada, un cliché de las películas de Hollywood. El amor era un asco y nada tenía que ver conmigo. Me identificaba con esa sensación, esta creencia me hacía fuerte, me daba prestigio y me protegía de muchas cosas.

Hasta que un día, me di cuenta de que estaba enamorada. Me había enamorado de mi búsqueda, de mi propósito.

Entiendo al propósito como un argumento que le da sentido a mi existencia, más allá de la muerte. Muchas veces tengo la sensación de que estoy en este plano para aprender "algo" y ese "algo" da sentido a mi vida. El propósito no es tangible. No puedo verlo, no está fuera de mí, y nada del mundo externo puede agotarlo o compensarlo. Nada, ni siquiera la muerte. Dentro de las intuiciones, sospechas y certezas que tuve con respecto al propósito, la muerte aparece como un paso más, una liberación del cuerpo y todo lo que este incluye, casi necesaria para seguir ese sentido.

Me llevó tiempo reconocer el amor y estado de enamoramiento. La sensación surgió con mucho miedo y autocensura, pero apareció y nada pude hacer para que dejara de crecer y manifestarse. Este escrito es una rebelión contra mis creencias, mis miedos, mi imagen de sí y sobre quién creía que era.

---

## ***Todo era confuso***

No puedo fragmentar el proceso, porque si miro para atrás, todo está relacionado. Pero el tema del amor, se presentó como un tema central cuando empecé a trabajar con la Ascesis. Voy a intentar describir como fue ocurriendo todo, con sus idas y venidas y la inestabilidad que caracteriza al proceso evolutivo.

A mediados del 2013 decidí retomar la Disciplina. La terminé a principios del 2015, a través del trabajo con el fuego.<sup>1</sup>

Empecé a trabajar con el Oficio con un retiro que armó un amigo, Emiliano<sup>2</sup>. Era una forma distinta de vivir este trabajo a la que conocía. El trabajo se centra en trabajar con un argumento con carga afectiva y a partir de ahí se ven las relaciones en las distintas etapas - conservación, transporte y producción- con la vida cotidiana. Por eso se llama Retiro del Fuego y Estilo de Vida. Se trabaja con la forma mental, desde su observación hasta la modificación de la misma, si así se quisiera. Cuando empecé este trabajo, me conecté con el propósito: la Libertad.

En el primer retiro, me pregunté qué era lo que conservaba. Qué era eso que tenía tanto miedo de perder. Entonces fue claro: tenía miedo de perder el afecto. Por eso sufría.

No podía sentir ese afecto sin depender de otros o de situaciones puntuales. Al no poder producirlo, lo conservaba y esto me traía registros de posesión, deseo de permanecer, violencia interna. En fin, lisa y llana contradicción.

Pero cuando me pregunté qué quería transportar y producir, el afecto no tenía resonancia.

En cambio, sí lo tenía la Libertad. Esto me produjo mucha confusión porque el argumento no coincidía. Conservaba el afecto, pero quería sentirme libre. Decidí entonces trabajar con el propósito, más que con lo que temía perder.

---

<sup>1</sup> Se puede leer más sobre esta experiencia en la Web de La Reja: <http://www.parquelareja.org/centro-de-estudio/producciones> Laura Abril Campo Cordero "Lo Humano y La Piedra"

<sup>2</sup> <http://bit.ly/1Qx5v1A> Aquí se puede descargar el archivo del retiro completo "Fuego y Estilo de Vida"

## ***Todo era lo mismo***

En marzo del 2015, algunos retiros después de las primeras intuiciones sobre el tema del amor, tuve una comprensión muy fuerte.

Estaba cenando con Camila, una compañera de retiros, y le comenté sobre mi confusión cuando quise elegir el argumento por primera vez.

Tengo que decir, que antes de tener esta comprensión, tuve varias experiencias importantes que dieron las condiciones para que me cayera la ficha.

Una muy importante fue durante la búsqueda de los materiales, en especial la búsqueda en Mendoza en Minas de Paramillos<sup>3</sup>. Allí tuve que trabajar con la apertura emotiva para encontrar lo que estaba buscando. Si no me hubiera apoyado en esta necesidad, las puertas se abrían cerrado, generando mucha frustración.

Otra experiencia fue durante la semana en Punta de Vacas, en enero del 2015. Allí se dieron las condiciones para que algunas sensaciones y registros muy degradados pudieran expresarse. Recuerdo en particular una Ceremonia de Bienestar que hicimos en la sala, en donde conecté con el amor que sentía por mi hermana, Naomi. Esto me había pasado sólo una vez, hacía más o menos un año, también con ella.

Cuando salí de la sala estaba completamente conmocionada y escribí lo siguiente:

*Naomi:*

---

<sup>3</sup> Se puede leer más sobre esta experiencia en la Web de La Reja: <http://www.parquelareja.org/centro-de-estudio/producciones> Laura Abril Campo Cordero "Lo Humano y La Piedra"

*No sabía que se podía querer tanto a alguien hasta que me conecté con lo que sentía por vos. Es un caudal que tiene mucha fuerza. No necesita que me lo devuelvas porque solo sentirlo es hermoso. Ojalá algún día puedas sentir este amor, que no espera nada porque es un fin en sí mismo.*

Este registro me desestabilizó. Nunca había sentido algo así por alguien. Claramente no le dije nada. Mi autocensura estaba al mando y no tenía ninguna intención de discutirlo.

Otra experiencia que fue muy importante, si no fue la más significativa, fue la de enamorarme de un amigo. Él estaba en una búsqueda similar a la mía. Esta nueva relación me puso (me sigue poniendo) en situación cotidianamente y funcionó como un laboratorio en donde la apertura se ponía a prueba constantemente.

Volviendo a la noche con Camila, descubrí que esa confusión con el argumento se había solucionado. Explicándole lo que quería conservar y lo que quería producir, me di cuenta de que era lo mismo. Todo era lo mismo. "¡Es lo mismo!", grité por un minuto, con el tono agudo que me caracteriza cuando me emociono. Yo conservaba el afecto, porque no sabía producirlo. De a poco estaba aprendiendo a transportarlo y la producción del mismo significaba libertad. Había encontrado el argumento con el que quería trabajar.

---

***Todo era Transporte***

Centré el argumento en el afecto y me animé a cambiar la palabra por Amor. Yo conservaba ese amor, estaba aprendiendo a transportarlo y avanzaba hacia poder producirlo.

Cuando hablo de producir amor, me refiero a poder sentir este registro sin depender del tiempo y del espacio, de las personas y de las situaciones.

Claramente estaba en una situación de transporte.

En el Oficio del Fuego y Estilo de Vida, éste paso empieza con la producción de un hornito que servirá después para transportar una brasa. Durante el transporte uno decide si quiere alimentar o no la brasa, cuánto tiempo y hasta donde quiere transportarla. Termina cuando, con esa brasa, se prende un nuevo fuego. Esta etapa representa un avance hacia la libertad con respecto a la etapa anterior, aunque no es la misma libertad de la producción. Se sigue dependiendo de esa brasa para hacer fuego porque todavía no se sabe producir. En mi caso, la brasa representaba el afecto, el argumento con el que estaba trabajando.

Tuve varias experiencias trabajando con el transporte que evidenciaron algunas creencias, aspiraciones e intuiciones sobre el tema del amor.

Cuando empecé a trabajar con el transporte no tenía la mínima idea de cómo funcionaba el fuego. Intenté transportar la brasa sin alimentarla porque tenía la creencia de que si la brasa era lo suficientemente fuerte, tenía que aguantar en el camino. Esta creencia me hacía sufrir. Cuidaba mi brasa con temor y angustia, ya que era cuestión de que se apagara para que dejara de existir la posibilidad de hacer fuego.

En un retiro en Parque La Reja en diciembre del 2014, antes de hacer el transporte, tuve mucho miedo de que la brasa no fuera lo suficientemente fuerte como para transportarla. Me quedé esperando al lado del fuego. Quería encontrar una brasa perfecta que me diera absoluta seguridad para transportarla. Reconocí que estaba enfrentándome con una situación que coincidía con la vida cotidiana de ese momento. No quería esperar, me resultaba tortuoso, porque además sabía que ninguna brasa iba a darme el registro que yo buscaba. Me puse mal, entré en un clima de angustia, duda y degradación. Finalmente, después de terminar el transporte me senté a anotar y con mucha fuerza surgió éste discurso:

*“Yo empecé esto porque quiero liberarme. Liberarme de la contradicción, del resentimiento, del enojo. Liberarme de la posesión, de la dependencia, del miedo, de la degradación. YO empecé esto. No llegué aca por accidente. Estoy despierta y tomando decisión tras decisión en dirección al ascenso, la unidad, la libertad, la*

*reconciliación. En dirección hacia el sentido. No descreas de este proceso, de la experiencia. No busques culpables afuera, todo es consecuencia de una búsqueda más grande.”*

Estas palabras no eran mías, pero estaban dirigidas a mí. Hacerme cargo de mi proceso, por más difícil que fuera reconocer el fracaso, tenía que ver con una intención que atravesaba el miedo y el sufrimiento.

Podía reconocer una creencia que me hacía sufrir “la brasa no debe ser alimentada, si es fuerte, aguanta sola”. Más adelante derribé esta creencia, llegando a la comprensión de que el propósito se alimenta, que esto es parte del proceso. Lo mismo comenzó a ocurrir en mi vida cotidiana. Empecé a alimentar esos transportes que se expresaban con personas y situaciones. Experimentar en la vida cotidiana los registros del retiro es también una forma de transporte. Incluso una vez, transportando una brasa, pude ver como el viento prendía el fuego en mi hornito sin que yo hiciera nada. Intentaba apagarlo para que la brasa no se consumiera y el fuego se volvía a prender. Comprendí que el medio me condicionaba y que no era tan fácil apagar lo que tenía sentido. Esa noche escribí:

*Contornos vacíos  
Cuerpos transparentes.  
Guardan una brasa en el centro.*

*En el pecho hueco, un agujero.  
Por él, pasa la brisa que convierte la brasa en fuego.  
Soplaste directo en mi corazón.*

*La cuidaste y ahora es sola.  
Soplaste, viento del futuro.  
Hiciste en mi un mi nuevo.  
Gracias por el fuego.*

-----

Durante un retiro en marzo del 2015 en Parque Paravachasca, Córdoba, tuve una experiencia muy fuerte. Participaron Geremías y Juliana, dos niños de 8 y 11 años, respectivamente. Mi primera reacción fue prejuiciosa: no es un trabajo que puedan hacer lo chicos. Pero estaba equivocadísima. Ellos vinieron a las minas con nosotros

y realizaron cada etapa del retiro. Tuve una conexión con ellos, muy particular. Sentía que los conocía desde siempre. Me parecieron chicos mágicos, muy sensibles.

En el transporte, compartí con ellos mi experiencia con las brasas y conservaron el fuego en sus hornitos.

La cara de Gere se transformaba cada vez que soplabla y veía fuego. Pasó un rato largo haciendo esto y tuve la suerte de poder observarlo.

Mirándolos, empezó a pasarme algo. Una sensación se expandía en el pecho con mucha potencia. Los amaba. Era amor, un canal inconfundible. Amor como el que había sentido por mi hermana en Punta de Vacas y años atrás. No podía parar de llorar, el registro me sobrepasaba. Sentía que con ellos se expresaban mis mejores virtudes.

No tardó en llegar el temor. Me costaba mucho creer que eso que sentía no dependía de ellos y me costaba aún más pensar en que en unos días me iría de Córdoba y **ya no iban a estar ahí para que yo los amara**. La posesión fue clarísima. El apego a los objetos a pesar de reconocer el acto desprendido de ellos. La necesidad de producir me atravesó. La importancia de sentir ese amor, más allá de los otros se convirtió en una urgencia. Para amar libremente, sin sufrimiento. Para amar con sentido y profundizar en ese amor. Para utilizar la energía y la inspiración del amor y el enamoramiento en mi propósito.

Esa fue la primera experiencia clara de que estaba transportando. Estaba intencionando trabajar con un canal y parte del trabajo era reconocer sus expresiones. Haber sentido amor por dos niños que no conocía, trajo consigo la certeza de que podía llevarlo a mi vida cotidiana. Ese amor estaba en mí.

---

## ***Todo era Amor***

Empecé a sentir la necesidad de abrirme a distintas expresiones, como la música y la poesía. Lenguajes distintos que muchas veces traducen experiencias profundas imposibles de explicar. También reconocía esta necesidad como un transporte. Una



forma de transferir todos los descubrimientos que estaba teniendo con formas artísticas con las que conectaba. Así, escribí un día:

*Te estoy buscando, Belleza.  
Te siento cerca y avanzo.  
Desde el futuro te alcanzo.  
Con los sentidos, con tu rareza.  
Cualquiera sea la forma en que te expreses, yo te encuentro.  
Cualquier sea el lugar donde te escondas, allá voy.*

Comencé a registrar un enamoramiento general en mi vida cotidiana. Empecé a “ver” a través de las personas. Todas las virtudes de la gente con la que me relacionaba eran en definitiva amor, paz y alegría. En la Ceremonia de Bienestar<sup>4</sup> el Oficiante dice:

*“Concluiremos esta ceremonia dando la oportunidad, a quienes así lo deseen, de sentir la presencia de aquellos seres muy queridos que, aunque no están aquí en nuestro tiempo y en nuestro espacio, se relacionan con nosotros en la experiencia del amor, la paz y la cálida alegría”*

Podía verlo y sentirlo en los demás. Luego de hacer trabajos con la Fuerza, tenía la sensación de que “lo humano” se expresaba por estos tres ejes: amor, paz y alegría.

Cerraba los ojos y los cuerpos de los que me rodeaban, desaparecían, sólo quedaban estas cualidades, brillando con intensidad. Hasta las lecturas con las que me topaba parecían en sintonía con lo que estaba trabajando.

*“Es cierto afirmar, en general, que el amor es poderoso y que su poder es universal; pero cuando el amor se consagra al bien y se ajusta a la virtud y la templanza, tanto en lo humano como en lo divino es cuando pone de manifiesto todo su poder y nos proporciona la felicidad más completa, relacionándonos en paz los unos y los otros, allanándonos la benevolencia de los dioses, cuya naturaleza nos resulta tan superior”<sup>5</sup>*

---

<sup>4</sup> “Ceremonia de Bienestar” El Mensaje de Silo, Silo.

<sup>5</sup> “El Banquete”, Platón – Erixímaco, elogiando a Eros

Incluso empezó a ocurrir conmigo misma. Mi conciencia, imagino que la de los demás también, tiene un curioso procedimiento cuando algo la perturba. Entra en un círculo vicioso en el que trata de calmarse a sí misma, pero se pelea con los argumentos que presenta para salir del sobresalto. Es como una reunión de consorcio de asesinos a sangre fría. Nadie se salva. Si, con ese nivel de dramatismo lo vivo.

Durante un clima muy fuerte, pasó algo distinto. Me senté, cerré los ojos y me pregunté: “¿Qué te pasa?” Entonces la mente se vació, hizo su catarsis, sin censura, sin interrupciones, sin juicios ni pausas. Una vez terminada, una voz, más humana, más parecida a un guía, le recordó la situación en la que estaba. Fue cálida y sin alteraciones.

Esa fue la primera vez que me traté como a una amiga. Catalogué esto que había pasado como una “actitud el futuro”. Proyecté este trato hacia el futuro y me imaginé reconciliándome una y otra vez. Obviamente, el clima había desaparecido después de ésta experiencia. Registré amor por mí. Eso sí que era novedoso. Recordé el fragmento de “Humanizar la Tierra”: “Debes ser muy claro con esto: tú no estás en guerra contigo mismo. Empezarás a tratarte como un amigo con el que hay que reconciliarse, porque la misma vida y la ignorancia te alejaron de él”

*“«La gente no sabe amarse a sí misma; ¡son demasiado narcisistas!». Se aman apasionadamente; son, como Narciso, prisioneros de su imagen, de su querido yo, como enamorados de las ilusiones que tienen sobre sí mismos. ¿Cómo podrían amarse verdaderamente, tal y como son, en su pobreza, en su banalidad, en su mediocridad? ¿Cómo podrían aceptar ser cualquiera algo que sin embargo son de manera evidente y amarse como tales?»<sup>6</sup>*

Muy de a poco comencé a comentarles a otros lo que me estaba pasando. Bastante tímida y torpemente. Recuerden que si alguien decía “amor” cerca mío yo vomitaba. Entonces, empezar a hablar de estos registros y tratar distinto a los demás fue complicado. La comunicación me ayudó muchísimo, reírme de mí, que otros se rieran de mí, ver cómo me iba quedando sin armadura, entregándome a lo que estaba pasando. Más que nada por un tema de creencias e imagen de sí. Nadie creía mi rol. Nadie excepto yo.

Creo que ésta fue la parte más difícil, porque me puso en situación. Yo no soy lo que creía que era, no siento como creía que sentía. Me había escondido de mí misma y estaba empezando a reencontrarme.

Ese amor se convirtió en un canal-estado general desde el que percibía el mundo.

---

<sup>6</sup> Compte Sponville “Ni el sexo ni la muerte” P95

En una clase de Yoga con Nina, trabajamos con Metta, que significa amor bondadoso. Leímos sobre el tema e hicimos una meditación guiada. Durante la meditación una esfera se expandía dentro del pecho, ampliando el registro. En ese momento registré todo el amor que había estado transportando dentro mío. Pero no estaba ligado a nada externo. Esta fue mi primera experiencia de producción, yo había creado ese registro. Y no sólo eso, no se depositaba sobre ningún objeto. Lo sentí como el acto puro del amor.

Una vez más la sensación me sobrepasó y me censuré. Me sentí condicionada por la mirada externa. Pero lo que pasó mostró que todas mis intuiciones eran reales. Todos los trabajos que había hecho y la energía que había puesto cobraban un sentido mayor.

---

### ***Todo era mecánico***

Algo se estaba gestando. Lo tenía en la punta de la lengua y no podía ver qué era. El enamoramiento me tomó. Me sentía enamorada de todo y de todos. Era algo inexplicable.

Por momentos sentía mucho amor. Voy a tratar de describir lo que esto me producía. La imagen es la de estar en un canal que tiene mucha potencia, que se amplía. Cuando me conecto con éste canal, puedo ver en otros y en mi lo mejor, todo cobra sentido y me siento conmovida y abierta al mundo. En otros momentos sentía enamoramiento. Un estado de mucha alegría, completamente alterado en el que experimento la vida cotidiana como exageradamente bella y perfecta en toda su existencia. Parecía ser un caso de Consciencia Inspirada.

*“Pero en la vida cotidiana, la consciencia inspirada actúa con frecuencia en las intuiciones o en las inspiraciones de la vigilia, del semisueño y el sueño paradójal.*

*Ejemplos cotidianos de inspiración son los del “pálpito”, del enamoramiento, de la comprensión súbita de situaciones complejas y de resolución instantánea de problemas que perturbaron durante mucho tiempo al sujeto.”<sup>7</sup>*

En el pasado, por haber estado enamorada de alguien experimenté la vida cotidiana con mucha alegría, pero esto era distinto. Era un enamoramiento general. Había algo que no terminaba de cerrar. Las personas y situaciones eran sucursales y yo estaba buscando la casa matriz.

Todo esto no tenía sentido si terminaba en los registros de la vida cotidiana. Sí, estaba cambiando mi forma de ver el mundo, pero le faltaba profundidad. Sentía que faltaba algo que uniera todo lo demás. Tuve miedo de que las situaciones por las que sentía amor me quitaran la energía que estaba poniendo en mi búsqueda. Miedo de perderme, de distraerme con lo bello del enamoramiento, y dejar de buscar el para qué de todo este proceso, eso que estaba por detrás. Miedo de caer en un estado de mecanicidad. De hacer todo por hacerlo y que no tuvieran un propósito que los atravesara. Una mañana me desperté con algo en la cabeza.

*No quiero convertirte en una tuerca que se mueve por inercia  
No quiero un no con temor  
No quiero un sí, porque es todo lo que hay  
No quiero ser una máquina  
No quiero caer en una trampa mecánica  
Entonces ¿Qué quiero?*

La forma de salir de la mecanicidad era preguntarme qué era lo que quería.

---

---

<sup>7</sup> Apuntes de Psicología. Psicología IV, P327 “La Consciencia Inspirada”

## ***Todo era juicio***

Entonces, ¿Qué quería?

En muchos momentos no podía disfrutar de lo que experimentaba. Las traducciones de esta búsqueda no siempre se expresaban de una forma que fuera aceptada por mi juez interno. Si se manifestaba mediante retiros, investigaciones, reuniones e intercambios, estaba “bien”. Pero si lo hacía mediante el enamoramiento, la diversión, el descanso y el ocio, estaba “mal”. Se daba una especie de paradoja. No podía integrar todas las experiencias, las comprensiones y el trabajo que estaba haciendo si no vivía plenamente estos momentos de descanso.

Me cansaba después de trabajar intensamente en un retiro, pero volver a mi casa y descansar me daba culpa. Me daba culpa pasar tiempo con la personas que amaba si no estábamos intercambiando sobre algo “serio y profundo”.

Esta actitud es insostenible, porque se llega a un punto en donde no se disfruta de nada. No se descansa lo suficiente, no se integran los contenidos y se termina por no disfrutar siquiera del trabajo que se creía “correcto”. La saturación grababa mal estos momentos y tenía que pasar un tiempo para poder repetirlos.

A la pregunta “¿Qué quiero?”, no encontraba una respuesta con encaje. Lo que yo quería me daba miedo, porque lo degradaba completamente.

Ahí entraba la mecanicidad, lo conocido. Cuando lo que quiero no es claro, no tiene fuerza o produce mucho temor el hacerse cargo, alguien va a responder por mí, porque hacia algún lado va la energía que libero.

Sentía culpa por haberme enamorado de esta persona. Noté que tenía muchos prejuicios con el tema de la pareja, del enamoramiento y de todas sus implicancias. Durante todo este proceso, esta relación fue esencial. Porque los registros de amor más profundo, los experimentaba con él. Pero no podía disfrutarlos porque degradaba lo que me estaba pasando.

Entonces empecé a observar qué era lo que me pasaba. Quién era este juez interno, qué quería, qué valoraba, cuándo había nacido. Lo reconocí como parte de mi forma mental. Producto del paisaje de formación, de un sistema de valores y de creencias sociales y culturales. Al mismo tiempo era algo que yo había alimentado, por creerlo mejor que otros. Me identificaba con éste juez, desde ahí juzgaba y degradaba a otros, sintiéndome mejor conmigo misma.

Pero estaba empezando a dejar de necesitarlo. El juez me iba quedando chico para lo que quería hacer. En vez de liberar energía, la consumía, orientando mi vida hacia la mecanicidad.

*“Los jueces internos son represivos y quitan libertad, porque emiten sentencias permanentes de lo que “está bien” o “mal hacer”. Son propios de algunos paisajes de formación y están relacionados con el sentimiento de culpa, y con la posibilidad de ser castigado o premiado. Además, impiden atender a otras zonas de registro como por ejemplo, al gusto en las acciones que uno emprende y a las emociones en general.”<sup>8</sup>*

Este juez mostró su dirección. Me llevaba a transformarme en “la humanista perfecta”. Esta idea de perfección traía consigo un montón de creencias que nunca antes me había cuestionado. No sé muy bien como aparecieron estas ideas sobre “lo que el humanismo quería de mí”, pero allí estaban, operando de trasfondo.

El humanista perfecto no teme, porque reconoce su proceso. Ningún factor externo lo desestabiliza, porque internamente es de hierro. No sufre por celos, posesión o temor a perder, ya que no necesita nada de los demás. Tampoco se enamora, porque eso es una pérdida de energía. El humanista perfecto no pierde el tiempo, siempre está “en tema”, trabajando incansablemente, no se deja chupar por los placeres externos, ideologías, manipulaciones, etc.<sup>9</sup>

Claramente no había entendido nada. Nada de nada. Sí entendía por qué sufría. Cumplo con todos los requisitos para ser “la peor humanista”, si esas creencias son reales.

Afortunadamente son solo fantasmas y estas ideas no pueden estar más alejadas de la realidad.

Pero sí forman parte de mi mundo interno y eso es lo que proyecto afuera.

---

<sup>8</sup> “Temas de la Construcción Humanista” Jano Arrechea

<sup>9</sup> El Humanista Perfecto no incluye pilas. El café y los cigarrillos se venden por separado.

Tengo que ser completamente sincera. Me cuesta mucho porque hay cosas que me avergüenzan. Es este mismo juez el que no me permite hacerme cargo completamente de las cosas que me pasan realmente. Me había metido en una relación, llevada por la misma búsqueda y por momentos se hacía difícil ver qué había dado lugar a qué. En estos momentos de confusión me asustaba mucho. Me asustaba estar en una relación que me quitara energía para “LO IMPORTANTE”. Esto trabó varias veces mi apertura. Pero en definitiva, este vínculo, este laboratorio se volvió una inspiración constante para seguir trabajando. Una muestra de los temas que tenía que resolver para poder amar con libertad. Eso que degradaba era lo que tenía que aprender. No hay buenos o malos motivos para inspirarse, ni buenos o malos motivos para sufrir. Sí hay oportunidades. Yo estaba esperando algo que ya me estaba sucediendo, pero los mismos juicios no me permitían verlo, entregarme a esa situación. Surgió una intuición como poesía:

*Sentí!*  
*Sea lo que sientas.*  
*Sentite sintiendo. No lo sientas.*  
*Sientas lo que sientas, no disientas.*  
*Asentí.*  
*Tiene sentido.*

Una vez más, todo era lo mismo. Trabajar en esa relación, era trabajar en la relación con todos. Porque mis avances y crecimientos desde ahí, se abrían al mundo, se integraban en la vida cotidiana, se expresaban y modificaban todos mis vínculos. Un paso en la apertura con mi amigo era un paso de apertura al mundo.

*“Se trata de amar el amor, y esto es sólo un primer paso. Después amar de verdad solo se trata de gozar, de alegrarse y de desprenderse. Sólo se trata de amar y de ser libre”<sup>10</sup>*

En ese momento no podía verlo. Entonces, entre lo que quería hacer y mis acciones, había una pared gigante. Entendí por qué me movía de forma confusa e

---

<sup>10</sup> Comte Sponville, “Ni el sexo ni la muerte”, P109

intenté ver qué era lo que había generado a este “mini Hitler” que por momentos estaba al mando y daba órdenes.

---

### ***Todo fue un fracaso***

Este Juez no era malo. Simplemente era una compensación. Una barrera que me protegía de meterme con ciertos temas. Me maravilla observar cómo funciona la conciencia. “Se degrada lo que se teme, se teme lo que no se conoce”<sup>11</sup> es una frase que sintetiza muy bien lo que me estaba pasando. Estaba en un terreno desconocido. Sentir amor era muy nuevo para mí y como todo, tiene su proceso: se cicla, se profundiza en los registros, se amplían las comprensiones y se rebota.

Por momentos sentía muchísimo temor. La sensación de exposición era muy grande. Entonces degradaba lo que estaba sintiendo. Creía que no debía tomarme tanta energía, que no valía la pena.

Este Juez me ayudaba a justificar las resistencias que tenía para entregarme. Pero llegó un punto en el que las intuiciones y la necesidad de abrirme emotivamente fueron más fuertes y estas creencias no me sirvieron. Esto no quiere decir que dejaran de operar, al menos no por ahora, sino que tengo presente de donde proviene esa contradicción que sentía. Y sin ese juez, necesito desarrollar un nuevo centro, un lugar desde el que pueda responderme con sinceridad qué es lo que quiero, sin miedo. Sin censura.

Pero esa nueva actitud no estaba desarrollada. De alguna forma, esta postura vieja había fracasado.

---

<sup>11</sup> “Temas de la Construcción Humanista”, Jano Arrechea



Me sentí sola. Si no es este Juez el que da las órdenes, ¿Cómo voy a avanzar? Creía no conocer otra forma que no fuera a través del miedo a no cumplir con ese ideal.

Entonces, un nuevo paso se produjo, hacia la liberación de esta forma mental.

Haciendo el hornito para el transporte, tocando la arcilla húmeda, sentí algo en el pecho. Cerré los ojos y dejé que se manifestara. Era nuevamente ese sentimiento avasallante con el que estaba trabajando. Sentí amor por la materia. Y sin que pasara un minuto, irrumpió una voz: “Acá te vas a apoyar para abandonar tu forma vieja”. Entonces, surgieron una serie de preguntas, que me conmovieron profundamente:

*“¿De verdad creés que todo lo que hiciste hasta ahora fue por miedo? ¿En serio creíste que llegaste a este fracaso por mecanicidad? ¿Pensás que te enamoraste por culpa? ¿De verdad creíste que podías **dejarte** sola en esta situación?”*

Este “dejarme sola” tenía mucha carga. Yo tenía la creencia de que del otro lado de esta forma de percibir el mundo, no había nada. Lo que más me asustaba era la soledad, el dejar de “ser yo”, porque todo lo que no era visto con esa forma, no era conocido para mí.

Pero yo, venía trabajando desde hacía meses con el tema del amor, con reconocer la intención, romper con la mecanicidad, seguir las intuiciones y pasar por encima de los miedos. Nada de eso había sido impulsado por esa vieja forma, ese antiguo paisaje de formación. Esa casa incendiada hasta los cimientos.

No estaba sola. Tuve la sensación de haberme estado acompañado desde el futuro. Fue como si todas las intuiciones hubiesen cobrado un sentido más profundo. No por nada me había expuesto a cuestionar mis creencias, a rebelarme contra mis miedos. Agradecí, y agradecí mucho.

Durante todo este proceso, fue imprescindible el acompañamiento del guía interno. Mi guía interno es una mujer. No reconozco su cara, no sé su nombre, pero está cuando la necesito, con la calidez que la caracteriza. Está llena de bondad, compasión y tiene una visión de proceso de la que yo carezco. Se presenta como una especie de voz, con mucha fuerza y muchas veces la siento en el cuerpo, como si apoyara sus manos en mis hombros y espalda. La presencia del guía se fue fortaleciendo a medida que iba aprendiendo a hacer preguntas, haciendo silencio y sobretodo, aclarando el propósito. Le estoy muy agradecida, su mirada y respuestas abren el futuro.

---

## *Todo desde el Centro*



Imagen tomada en un retiro del fuego con las brasas que quedaron luego de realizar el transporte.

De mis anotaciones personales, Mayo del 2015:

*“Siento que hice el proceso a la inversa. Empecé de a poco a reconocer algunas situaciones como expresiones y concomitancias del propósito. Ya, reconocer esas*

*situaciones, aceptarlas y entregarme, fue muy difícil porque justamente son procesos que me hacen más libres y a los que en principio temo.*

*Pero no hace mucho, trabajando con el fuego, surgió la carga para mí que tiene estar en el centro. El centro de gravedad, sentirse centrado. La equidistancia de las cosas que conforman mi vida al y desde el centro.*

*Entonces, vengo pensando esto hace varios días, porque por momentos siento que esas situaciones externas –que reconozco como concomitancias- me sacan energía y me descentran.*

*Una de las dudas que tenía era ¿Por qué tiene tanto peso el centro, si yo estoy trabajando con el tema del amor?*

*Me di cuenta, de que yo no estoy trabajando sólo con ese tema. Los temas que vengo trabajando son:*

*-El rompimiento con la percepción del tiempo de forma lineal*

*-La producción del registro de amor y la entrega a este registro sin censura*

*-El desafío de la mecanicidad como forma establecida que mueve mi acción*

*Todos estos temas son intentos y expresiones de la necesidad de ser libre, del proceso de liberación. Cuando yo amo sin miedo ni censura, me siento libre, cuando me veo a mí y a la humanidad en un proceso atemporal, nos libero, cuando hago porque quiero y no opero en forma mecánica, me siento libre.*

*Cada vez que me siento libre, me siento centrada. Más allá de los ruidos que se generen después, la sensación de estar en el centro, es clara.*

*Yo me mantengo en el centro y todas estas expresiones, acompañan. Cuando empiezan a tomarme energía, porque aparece el temor, la censura, o el terrorismo psicológico, me desciento completamente y puedo llegar a olvidarme de todo lo que estaba haciendo.”*

Entonces, fue claro. Cuando sentía amor, me sentía centrada. Cuando me entregaba a este registro sin miedo, dejaba por detrás las creencias y mecanicidades de mi paisaje de formación. Esto es, para mí, una revolución. Pero me metí a trabajar con el tema del centro. ¿Qué era estar en el centro? ¿Qué tenía que ver con el amor? Y ¿Por qué tenía tanta carga para mí?

Investigando sobre éste tema, me topé con un escrito de Silo que hablaba sobre el centro de gravedad.

*“Contar con centro de gravedad propio, no parece tener atractivo y es algo que se aprende y se construye, no es algo que se da por sí sólo.*

*En efecto, al estar descentrado se produce sufrimiento y uno siente que “todo le pasa” y no sabe bien por qué. En cambio, cuando se cuenta con centro de gravedad uno está libre y eso es extraordinario. Esa libertad interna es lo importante aunque no tenga tanto atractivo en apariencia. Ese centro de gravedad y esa libertad interna no acarrearán sufrimiento ni a uno mismo ni a los demás. La libertad interna es el indicador del centro de gravedad y la conducta válida hacia los demás es su correlato humano. [...]”<sup>12</sup>*

Mis intuiciones fueron, una vez más confirmadas.

Hubo una experiencia, muy simple y muy linda que me ayudó a entender cómo funcionaba ésta alegoría “del centro”.

Estaba en Parque La Reja preparando el ámbito para la reunión de maestros durante la primera semana de marzo, 2015. Había que acomodar unas 200 sillas en ronda. Entonces empecé a poner una silla atrás de la otra. La primera apuntaba al centro, pero luego cada silla apuntaba en dirección a la silla anterior.

Cuando terminé me di cuenta de que no había un círculo claro. La disposición de las sillas se deformaba cuando se iban alejando del círculo interno.

Entonces reflexioné: " Si cada silla apunta al centro, todas apuntan al centro".

Y acomodé cada silla tomando el centro como referencia y no la última que había colocado.

Esta experiencia fue muy clara. Una situación no se acomoda a otra, todas las situaciones giran en torno a mi centro de gravedad. La alegoría que se generó liberó mucha energía en cuanto a mis dificultades para emplazarme.

El centro desde el que debía moverme era el propósito. Estaba trabajando con el miedo a que las situaciones y las personas por las que sentía amor, tuvieran más carga que el acto en sí. El miedo a que se diluyera el sentido de lo que estaba trabajando.

El siguiente fragmento de una charla de Silo, me ayudó a aclarar aún más qué quería decir “mantenerse centrado” y su relación con el amor:

*“Nosotros decimos que sin un centro de gravedad nada puede ser permanente. Supongamos que yo puedo hacer desaparecer mi cuerpo quedando solo un conglomerado de energía. Entonces una parte de la energía se irá a la calle y la otra parte se irá en otra dirección. Supongamos que nosotros llamamos alma a esta*

---

<sup>12</sup> Libertad interna como indicador del Centro de Gravedad 1993, Madrid

*energía, y que esta alma mía está llena de trenes en direcciones opuestas. Entonces, si yo quiero, esa energía se dispara en diferentes direcciones, de tal manera que nosotros no podemos hablar de inmortalidad o cosa similar [...]*

Con el tiempo fui entendiendo que estar conectada con ese amor era parte de estar centrada. Cuando no me sentía conectada con el propósito, nada podía sentir.

Apareció entonces un gran temor a perder ese centro.

Desde hace un tiempo, fracasó el ensueño de que algo externo pudiera dar sentido a mi vida. Antes, en algunas situaciones me sentía plena si se daban las condiciones externas, pero en un determinado momento, dejó de pasarme.

Puedo estar en el lugar más hermoso del mundo, con la persona que más amo y así y todo puedo sentirme completamente desconectada.

Sí, el mundo externo acompaña mi búsqueda y eso tiene mucho sentido para mí. Pero si no está claro el propósito, todo lo externo se hace cenizas y no puedo forzar su encaje.

Trabajando con el temor a perder el centro, me pregunté ¿En dónde estoy cuando estoy centrada? La respuesta irrumpió con claridad “En el propósito”.

Conectada con el propósito estoy en el centro porque me referencia hacia como y donde moverme.

---

### ***Todo era lo que había pedido: La Casa Matriz***

Daba vueltas por mi cuarto. Algo me estaba pasando. Necesitaba sentarme a escribir. No sabía bien qué. Me dispuse a que lo que me estaba pasando me atravesara. Y encontré la raíz de todas las experiencias que había estado teniendo. La casa matriz. Estaba escuchando una canción de Silvio Rodríguez y se me escapó una carta.

*“La cobardía es asunto de los hombres, no de los amantes.  
Los amores cobardes no llegan a amores, ni a historias, se quedan allí.  
Ni el recuerdo los puede salvar, ni el mejor orador conjugar.”<sup>13</sup>*

De mis anotaciones personales<sup>14</sup>:

---

<sup>13</sup> Fragmento de la canción “Oleo de una mujer con Sombrero”. Del disco “ Al final de este viaje”, Silvio Rodríguez 1978

*“Algo en esos versos me resuena mucho. Me suenan a mí y a mi propósito. Hay algo que está adentro mío y que esperó mucho tiempo para poder expresarse. Esa conexión con algo más grande, con un sentido que trasciende ésta vida. Y estoy enamorada de eso. Lo amo. Pero el amor que siento no es comparable con otras cosas que sentí. Es un amor desinteresado, porque no refleja en algo material. "eso" no puede devolverme nada. No es un ensueño, no me genera expectativas. Cuando me conecto me lleno de fuerza y de intuiciones. Siento que estoy en casa, en el centro, en donde tengo que estar. Y siento que no importan las circunstancias externas, porque no está atado a un tiempo ni a un espacio.*

*Ese amor se me está yendo de las manos. Me está descosiendo la mente, la piel y el corazón. Se está filtrando en el mundo y toma todo lo que toca. Me desarma la cabeza en mil pedazos y prende fuego todas mis creencias y mis roles. Por momentos me siento muy débil, muy frágil. A veces tengo miedo, como si estuviera desnuda, completamente expuesta. Percibo que todos pueden ver lo que me está pasando, y ya nadie cree lo que decía ser. O mejor dicho, en lo que yo creía que era.*

*Mi vida acompaña todo eso. Me encanta cómo se va expresando todo ese amor que siento. Se transforma en música, se transforman las relaciones con los otros, la mirada del mundo, los aparentes impedimentos, en no poder callar la poesía. Somos muy valientes. Es verdad, la cobardía no es cosa de amantes. Hay que tener muchos huevos para amar. Tiene que haber un propósito muy claro para entregarse así, cagarse en el miedo, en todo lo que nos metieron en la cabeza y en los fantasmas que nosotros mismos construimos. No se puede hacer una historia de amor desde el temor. Es inevitable reconocer su fuerza y tener una actitud de entrega, de soltura. No puede haber amor de verdad sin valentía. Esos intentos se truncan ahí, no llegan a amores ni a historias.*

*A veces agradecer es lo único que me sale. Me cuesta esto, me cuesta mucho. Poner en palabras lo que no puedo decir, aunque sea por escrito. Sentarme, hacerme cargo de las cosas que siento y del camino que elijo. Hacerme cargo de lo que vine a aprender y a transmitir. Exponerme es difícil, pero cerrarme me duele. Literalmente me duele el pecho cuando siento que me quedan cosas por compartir. Veo que vale la pena intentarlo. Estoy aprendiendo un montón, derribando mitos sobre mí misma, conociéndome un poco más y viajando hacia mis aspiraciones más hermosas.*

---

<sup>14</sup> Esta carta la escribí para una persona de la que me sentía muy enamorada. Decidí modificarla después de comprender la raíz de los registros.

*Estas líneas no son accidentales, así como no lo son los registros que experimento en la vida cotidiana. Es una elección y tiene que ver con lo que quiero para mi vida. Me siento feliz, libre y hermosa.*

*El enamoramiento con el propósito me lleva a ir hacia donde se exprese y eso me encuentra conmigo misma. Lo busco en donde intuyo que puede estar. Tiene una fuerza invencible. Es más grande que cualquier otra cosa que sentí. Desafía la ilusión del tiempo, del espacio y de la permanencia.”*

Ahí estaba. Todo lo que me estaba pasando parecía estar afuera. Pero no era más que la traducción de mi búsqueda. Sentía miedo por todas las situaciones en las que me sentía enamorada y sin embargo no era más que lo que había estado pidiendo. Yo pedía ser libre y esa libertad se expresaba en el aprendizaje del amor. Venía trabajando con este tema hacía meses y no podía ver que lo que estaba pasando en mi vida cotidiana eran claras traducciones de esta búsqueda. Creí que podían oponerse, pero claramente lo potenciaban. Cada una de esas situaciones era la alimentación de mi Transporte. Era el nuevo modo de conservación que vengo intentando vislumbrar desde el fracaso del anterior. Una nueva mirada sobre la relación con el propósito. El miedo no tenía lugar en esta ecuación. Era cierto, “los amores cobardes no llegan a historias ni amores, se quedan allí”. El miedo que daba no poder reconocer esas traducciones o confundirlas como opuestos era lo que paralizaba esa búsqueda, lo que me bloqueaba, me cerraba el futuro y me hacía dudar.

Si no hubiese podido comprender esto, el miedo me hubiera tomado así como la degradación y la improvisación. Podría haber caído en un espiral descendente que me hiciera olvidar todo lo que había construido.

Podía amar con miedo o disponerme con una entrega emotiva que desafiara mi estructura mental.

(...) “En aquel simple pedido, hay también una meditación que se orienta hacia la propia vida. Y ese pedido y esa meditación irán cobrando fuerza como para transformar las situaciones cotidianas. Avanzando de ese modo, tal vez un día captas una señal. Una señal que se presenta a veces con errores y a veces con certezas. Una señal que se insinúa con mucha suavidad, pero que en contados momentos de la vida **irrumpe como un fuego sagrado dando lugar al arrobamiento de los enamorados, a la inspiración de los artistas y al éxtasis de los místicos.**” (...) <sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Inauguración de la Sala de Sudamérica, Silo 7 de Mayo del 2005

Era todo lo que había pedido.

---

### ***Todo lo que temía***

Este trabajo se volvió cotidiano. Y como todo, tenía sus ciclos. Había momentos de plena entrega, de una profunda conexión con ese sentimiento de amor y luego tirones desesperados de temor. Era como si estuviera dividida en varias partes. Una parte, la que cargaba con la piel muerta del juez, degradaba la búsqueda, otra parte tenía mucho miedo del nivel de exposición y apertura al que me estaba enfrentando. Este temor, o terror por momentos, parecía “arruinar todo”. Pero ¿A qué le temía tanto? Esa sensación de estar abierta, sin censura, sin juez, me hacía sentir muy frágil. Al mismo tiempo, aparecían comprensiones que me asustaban.

En Agosto del 2015 realicé un viaje de 40 días por distintos lugares de Europa<sup>16</sup>. Una noche estaba cenando con Emiliano y Franco en mi casa. Franco, que también era italiano, había venido a casa a parar unos días. Durante la cena, Emiliano me muestra una foto de una cueva. “Quiero ir a esa cueva”, dije. A lo que él respondió “Queda en Italia”. Dos semanas después había sacado los pasajes. Obviamente no tenía plata para viajar, tuve que pedir la plata prestada a un amigo. Pero lo que más me costaba era esta postura de entrega. Yo estaba enamorada de mi búsqueda y había hecho una especie de acuerdo de seguir todas las intuiciones que aparecieran. Pero al mismo tiempo estaba cursando una carrera, tenía amigos, estaba en una relación con alguien y trabajaba.

Cuando pensé en qué fecha sacar el pasaje, me aterró la idea de tener que dejar de estudiar. Me asustó que mis amigos se olvidaran de mí, que todos me dejaran de querer. Yo creía que el amor podía conservarse, entonces temía perderlo si no estaba ahí para controlarlo.

Al mismo tiempo, creía que todos los factores que me asustaba perder, me definían. Entonces la idea de desprenderme, me llevaban a morir un poco. Me

---

<sup>16</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=wr6dsyLJ6bk> Video síntesis del viaje.



pregunté ¿Qué pasa si cuando vuelvo todo cambió? ¿Qué pasa si me dejaron de querer? Y sentí que no había nada más importante que seguir esa intuición. Que aunque cuando volviera no tuviera en donde vivir, habría estado bien.

Los pasajes estaban sacados. Poco tiempo después ocurrió algo que hizo que definitivamente dejara de creer en las casualidades. El año anterior, en Octubre del 2014, había ido a un evento en Tecnópolis: Las charlas Tedx. Una jornada de charlas inspiradoras que tocan distintas temáticas.

Durante uno de los recreos del evento, se me acercó un grupo de personas preguntándome si podía responder unas preguntas mientras me filmaban. Pregunté “¿Para quién es?”. “Para Tedx”, respondieron.

Así que hablé de lo que me inspiraba, de las charlas que me habían gustado y de mi experiencia durante la jornada.

Un mes después, la pareja de una amiga me escribió preguntándome si había visto “esto”. El mensaje venía con un link. Un conocido banco de Argentina había usado el video en el que hablaba en primer plano para hacer una publicidad. Había dos de hecho, y ambos duraban varios minutos. Indignada, mandé un mail pidiendo que los sacaran de internet.

Este hecho no tuvo mayor trascendencia que la de una anécdota graciosa hasta un par de meses después.

Con los pasajes sacados, una deuda enorme y la imposibilidad de ahorrar la plata necesaria para moverme, fui a una reunión del Mensaje. Durante la experiencia, con los ojos cerrados, tuve una intuición “La plata que necesitás va a salir de esa publicidad”.

Me puse en contacto con una abogada amiga. Me aclaró que las posibilidades de hacer juicio eran nulas y que como mucho podríamos cerrar trato durante la mediación. Reiteró que no me hiciera muchas esperanzas, que los bancos suelen no presentarse a las reuniones, dando final a nuestra aventura.

Pero esto no ocurrió. No ocurrió nada de lo “probable”. Pedimos una gran suma de dinero, casi con vergüenza y hasta un día antes de que cerrara la mediación no obtuvimos noticias.

Finalmente el banco hizo una oferta más que generosa, y con un poco de presión subimos un poco más el monto. En 10 días tenía la plata en mi casa.

No hubiera podido ahorrar ni un 10% de lo que necesitaba si esto no hubiera sucedido. Una vez más, la imagen era clara y todo se abría paso para que siguiera mis intuiciones.

Me preparé durante esos meses para viajar. Nunca había hecho un viaje tan largo ni tan lejos. De hecho, degradaba a todas las personas que viajaban. El modo en que me había emplazado, si bien podría sonar exagerado, era parecido al de “tener que soltar con todo”. Como si fuera a morirme de alguna manera.

Este viaje era un acto de amor. Un amor que me daba miedo experimentar. Porque requería pasar por una situación de mucha inestabilidad.

Durante el viaje conocí otros parques, muchos amigos humanistas y lugares hermosos. No fue fácil, todo era movilizador. Sentí que estaba en casa, a pesar de no conocer los lugares a los que llegaba. Sentí que había personas que conocía desde antes de que existiera el tiempo, habiéndolas visto por primera vez. Sentí amor en muchos momentos. Hacia mi búsqueda, hacia los otros, hacia el intangible del proyecto que compartimos.

Volviendo del parque Mikebuda, escribí:

*“¿Cómo se retribuye tanta bondad? ¿Cómo hago para agradecerles a todos? Tengo que devolver esto. Darlo a otros. Ojalá esté a disposición del proceso de los demás como todos están con el mío. Todo sale como lo intuyo. Es como si yo estuviera abierta a la vida y la vida abierta a mí. Hay algo que hace que todo funcione. Que confiar valga la pena, que entregarse de libertad, que encontrarnos tenga sentido y belleza”*

Sentí que la búsqueda del amor se profundizaba más y más. Emiliano habla en su síntesis del trabajo con el fuego de la incorporación de una *mirada fractal*. De este modo el trabajo nunca se termina.

Entendí que llamar a este escrito “Lo único que queda” tiene que ver con lo que encuentro cuando esa mirada se aplica, cuando el argumento y el propósito se van despejando y aclarando.

Ahora apareció un nuevo sentido. Aprender a amar para dar. Para devolver, para transmitir. Siento que recibo todo el tiempo y que esta falta de apertura emotiva

no me permite “mostrar” el agradecimiento que siento, la conmoción, la inspiración. Tal vez otros pueden ver a través de mis muros, este no es el tema. La necesidad pasa por sentir que estoy abierta a otros. Que “me dejen ver”, que me animen a esa fragilidad, a esa transparencia, en donde no tengo roles, porque es un estado nuevo. No tengo “defensas”. Soy una niña en un mundo de gigantes.

*“¿Pero no es todo acto de amor, un acto de apertura? Entre lo posible y lo imposible el amor es esa conciencia partida que se pierde en el encuentro con el otro. Otro que me saca de mí mismo y me antecede. Retirarme, para que el otro sea, sin estrategias sin acuerdos, sin utilidad. Ya ha ido demasiado la humanidad por el camino de la expansión de lo propio y la ganancia como único fin. ¿Y si probamos otra cosa? Ir en contra de uno mismo y amar aunque se pierda. Por fuera de toda lógica, porque sí. ¿Por qué no?”<sup>17</sup>*

Es un amor distinto al que aprendí, al que la cultura me transmitió. Investigando, leyendo distintos autores, me encontré con el concepto de ágape. Cuando se habló de amor, los griegos utilizaron los términos eros y philia. El primero referido a la pasión, al deseo, a la búsqueda de lo que no se tiene, a la necesidad de completarse. El segundo, explica el sentimiento hacia lo que se tiene, parecido a lo que sienten los padres por sus hijos y lo que se experimenta en la amistad. Pero “ágape” es un concepto del cristianismo antiguo. Su traducción es difícil porque su primera forma fue el arameo. Se puede traducir como “amor de caridad”. No suena muy lindo, pero no tenemos palabras en nuestro lenguaje para explicar este concepto.

*“Pero no es un amor que quiere poseer lo que le falta, ni existir más, ni afirmar al máximo su poder; es, al contrario, un amor que renuncia a ejercer al máximo su poder, que consiente en existir menos para que otra cosa distinta de él pueda existir. Amor de caridad.”<sup>18</sup>*

---

<sup>17</sup> Darío Sztajnszrajber de “Mentira la verdad” – “El amor”. Canal encuentro.  
<https://www.youtube.com/watch?v=VfDjzQ3DL0Y>

<sup>18</sup> Ni el sexo ni la muerte Comte Sponville P95

Este amor es peligroso. Peligroso para el yo, peligroso para las creencias, para todos esos muros que construí y que no quieren ser derribados. Me topé con un filósofo que puso en palabras exactamente lo que no podía expresar.

*“Pero se puede pensar al amor de otro modo. Simon Weil afirma que el ser humano por naturaleza busca permanente expandirse, desplegar su ser, ejercer su poder, lo humano se impone, se instala, acapara, va por todo.*

*Pero, ¿podemos ir en contra de nuestra naturaleza? ¿Podemos ir en contra de nosotros mismos?*

*Simone Weil nos da una pista “¿y si el amor es una renuncia, una retirada?”*

*Se trata de otra manera de definir al amor, un amor que no cosifica, un amor desde la desapropiación y el desapego, un amor con el que no se gana, sino que se pierde, se da, se entrega.*

*Dice Adorno en “Mínima Moralia “solo serás amado el día que puedas mostrarte débil sin que el otro lo aproveche para mostrar su fuerza”.*

*Hay una prioridad del otro pero sobretudo hay una pérdida del yo, el otro no es una posesión. Es casi **un amor que va en contra de nuestra naturaleza** y por eso tiene algo de excepcional, de extraordinario de locura. **Un amor por fuera de la lógica del intercambio y del contrato.** Es que si hay amor, no hay contrato, si hay contrato hay acuerdos, estrategias, ganancias, pero nunca amor. El amor excede toda lógica, porque el amor es exceso”<sup>19</sup>*

¿Cómo no sentir miedo? ¿Cómo entregarse a esta locura?

Algo hizo todo aún más difícil. Una vez que volví del viaje empecé a integrar las experiencias que había tenido. Me encontré con algunas comprensiones que me desestabilizaron completamente. Digo comprensiones, porque la teoría la tenía, pero cuando lo experimenté, cambió mi forma de ver el mundo.

*“Todos somos libres de hacer lo que queramos. Nadie puede asegurarnos nada.”*

Entonces, ¿Cómo entregarme a lo incierto? ¿Cómo entregarme a mis afectos, cómo compartir esta apertura si no era seguro que iba a estar acompañada?

Pero descubrí que amar es soltar. Cuando tuve mucho miedo recordé ese fracaso que había tenido. Lo externo no alcanza para completarme. Entonces volvía a la

---

<sup>19</sup> Darío Sztajnszrajber de “Mentira la verdad” – “El amor”. Canal encuentro.

<https://www.youtube.com/watch?v=VfDjzQ3DL0Y>

fuerza. A la conexión con el guía y el propósito. En esos momentos me tranquilizaba y volvía al mundo desde el centro.

Comprendí que esa apertura era para mí y para las personas que me acompañan, para el conjunto. Y esto puede cambiar, pueden cambiar las personas que hoy están cerca, pueden moverse aquellos con los que me relaciono.

En estos momentos siento que todo vale la pena. Este trabajo es una tormenta, tal vez porque por momentos me resisto mucho a soltar. Cuando comprendo que todos somos libres y aun así me animo a amar, el registro de unidad interna es completo. Es un nuevo amor. No amo desde el temor a perder, no amo para recibir, no amo porque es seguro.

Porque amo desde el presente, amo sin miedo, sin que nadie me asegure nada, amo porque es lo que tiene sentido aprender a hacer.

---

### ***Entonces, Gracias por Todo***

No porque este escrito esté expresado en un tiempo pasado, los problemas fueron superados. Hace más o menos un año que estoy trabajando con este argumento y lo que observo es que la profundización es infinita. Este relato es una muestra de la conexión con el tema, y cómo con permanencia, el trabajo con el mismo modificó mi vida cotidiana, mi visión del mundo, en fin, mi forma mental. El trabajo sigue, es cotidiano y veo como las situaciones que me generaban problemas en un principio desaparecieron, dejando lugar a otras que estaban más ocultas. Es como el espiral ascendente. Voy pasando por situaciones similares, con más fuerza, observando con más atención y más despierta.

Si bien el relato está dividido en capítulos, el orden en el que están propuestos no es cronológico. Cada capítulo representa un estado más que una etapa. Estos estados ciclan y se mueven trazando ese espiral.

Las comprensiones están, pero lleva tiempo adaptarlo, fijar los registros de que el miedo fracasó y practicar esa actitud de plena entrega. Muchas veces imagino el fragmento de los Estados Internos en donde Silo escribe "Tu casa se incendió hace

tiempo”. Esto es lo mismo para mí. Veo que vivía en una casa que ahora es un carbón, pero la casa nueva se está construyendo y hay que saber esperar sin desesperarse. Uno admite el fracaso y está listo para emprender el transporte, pero todo lleva un tiempo que hay que respetar. Estas comprensiones son la llave a esa nueva casa, pero sé que es parte del proceso configurar este nuevo paisaje de formación. “Tené paciencia”, dicen algunos.

Estoy usando la potencia de estos registros para reconciliarme con otros. Por momentos puedo conectar con el amor que sentí por otras personas pero que bloqueé por temor o degradación. Puedo ver ese amor en otros y lo más interesante es que puedo sentirlo yo.

Tengo una fuerte intuición de que yo elegí venir a este plano, en algún tiempo lejano que no puedo percibir y olvidé. Vine porque quería aprender y liberarme. Y así está sucediendo. Esta intuición me dice también que el amor es lo único que queda cuando el cuerpo desaparece. No puedo explicarlo racionalmente, es algo que siento.

Pasa el tiempo, vuelvo a releer lo que escribí y admito que falta mucha profundización. Los títulos de los capítulos se repiten como ciclos, viendo cuanto avancé de un momento a otro. Si bien sé que queda mucho por profundizar y que nunca va a ser un relato actualizado – porque estamos en permanente cambio- decidí compartirlo como una muestra del todo. No imagino lo que viene por delante y apenas puedo creerlo cuando miro para atrás.

Esta está siendo una experiencia transformadora para mí. Nunca me imaginé hablando de este tema ni teniendo estos registros. Me siento muy agradecida. Conmigo, por haber confiado en todas las intuiciones que me trajeron hasta acá. Con mis amigos, mi familia y el conjunto. Tal vez estoy muy acostumbrada y no reconozco su valor todos los días, pero hemos generado un conjunto hermoso, que contiene, inspira, sostiene, pone en marcha motores y se transforma constantemente. A ustedes también los amo.

*“Verdaderamente amarás cuando construyas con la mira puesta en el futuro”*

## ***Un Comentario***

Empecé este escrito en marzo del 2015.

Decidí que no podía terminarlo antes del viaje a Europa, ya que esta experiencia estaba directamente relacionada con la búsqueda para completar el aporte.

Unas semanas después de volver del viaje fui a Punta de Vacas, a un retiro que tenía planificado antes de irme. La idea era poner en orden el aporte y acomodar un poco las experiencias del viaje.

Pero el Parque hizo conmigo lo que quiso, y los primeros dos días tuve una crisis que me dejó hecha una bolita en la cama de mi celda. Me enfrentaba con mis grandes climas, esos viejos amigos que me acompañan desde chiquita: la soledad, el abandono, la desconfianza, entre otros.

Le escribí a un amigo que casi me “ordenó” salir a caminar.

Mi caminata me llevó a la sala.

Cuando entré, me senté en un rincón. Era de noche y estaba sola. Nevaba en el parque y el viento pegaba contra las puertas. Tenía la sensación de que se estaban encendiendo los motores y que en cualquier momento iba a despegar.

Leí las frases del camino, y medité sobre una en particular que resonó en mí con mucha fuerza “No imagines que estas solo en tu pueblo, en tu ciudad, en la Tierra y en los infinitos mundos”.

Cerré los ojos y tuve una experiencia que pocas veces comenté. A veces pasa que uno des Cree de ciertos registros, o imágenes y luego de ocurridos los degrada, escondiéndolos, casi como si nunca hubieran sucedido.

Querido lector, le recuerdo que vengo de una formación en donde a la pregunta “Mamá, ¿Qué pasa después de la muerte?” le correspondía la respuesta “Te comen los gusanos”. Fui formada con el escepticismo y la degradación hacia la espiritualidad. Entonces, le pido que comprenda mi temor al relatar esta experiencia.

Estaba sentada en la sala, con los ojos cerrados y no más que la compañía del viento. En un momento, apareció mi guía y me pidió que la acompañe. Extendió su mano y yo la tomé. Empezamos a subir y dejé mi cuerpo. Entonces, lo ví desde arriba. Yo, se quedó sentada en la sala. Seguí subiendo, más allá de la sala,

atravesando la cúpula, internándome en la oscuridad del cielo estrellado. Cuanto más subía, más denso era el espacio.

En ese momento, ella dijo que tenía que dejar el cuerpo, ya que no me permitiría entrar a donde quería llevarme. Dejé el cuerpo y dejé de ser. A partir de este momento, todo lo que recuerdo son extrañas traducciones de lo que sucedió. No había sentidos ni memoria.

“Llegamos” a un “lugar”. Ella me “mostró” que yo no estaba sola. Había allí otros “seres”. Mi guía me explicaba que ellos estaban cuidándonos a todos, ayudándonos a cumplir nuestros propósitos y a avanzar en aquello que habíamos venido a aprender. Y repetía “¿ves que no estás sola?”. Luego dijo que ya no podía mostrarme más, porque “no iba a entender”.

Entonces, con suavidad, bajé y retomé mi cuerpo.

Después de esta experiencia, el clima desapareció, dejando una sensación de conmoción. Sentí que nada podía detenerme. Que el sufrimiento era ilusorio y que no existía la soledad. Cualquier ruido que buscara instalarse en mi cabeza, se esfumaba recordando que “nada malo podía suceder”.

Antes de tener esta experiencia, puse en duda todo lo que había escrito hasta el momento. Degradé mi búsqueda, mi investigación, y la dirección de mi vida. Me vi como un fraude, una mentirosa, que nada había experimentado y nada tenía para compartir con otros.

Pero yo había ido con un propósito claro. Y después de este episodio en la sala, no fue difícil retomar el trabajo con alegría, atención y constancia.

Esta fue la dificultad más grande que se presentó en el trayecto del aporte y quería compartirla. Escribir mueve contenidos, ordena, es un desafío en muchos aspectos. Pero de una gran necesidad, vino una gran respuesta, que me permitió seguir adelante con este propósito.



[Laura.abril@redhumanista.org](mailto:Laura.abril@redhumanista.org)